

CARICATURA

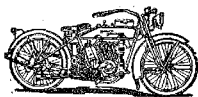
Vol. 20 de

Numero Extraordinario.

Nº 71



LA REDACCION DE 'CARICATURA' EN EL SEGUNDO ANIVERSARIO



Ha observado usted que las llantas "Firestone" dejan siempre satisfecho a quien las usa?

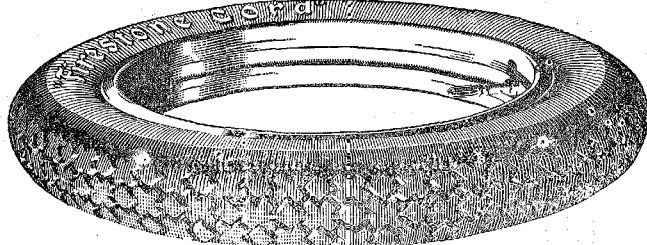
Es curioso: De todas las marcas se dice que son buenas, pero hay alguno que se queja: esa marea no me dió buen resultado.

Tratándose de "Firestone", todos están acordes en que es la única llanta en la cual las lonas resisten hasta después de acabado el caucho, el cual es de los más durables.

Pregúnteselo a los Chauffeurs. Ellos lo saben.

E. P. Alvarez G.,

Carrera Bolivia, N.º 27, bajos del Club "Pichincha".



Pase Ud. a la Escuela de Artes y Oficios

y comprará barato: maletas de viaje, galápagos, útiles de montar, una cocina económica, un catre de hierro y toda clase de artículos elaborados en los diversos talleres, y a más bajos precios que en ninguna otra parte comercial.

Además: usted puede mandar a hacer toda clase de obras en los talleres de Sastrería, Zapatería, Carpintería, Tipografía, Encuadernación, Tallado, Talabartería, Carrocería, Mecánica y Fotograbado.

Los clisés que se trabajan en la Escuela se hacen con gran cuidado y perfección artística.

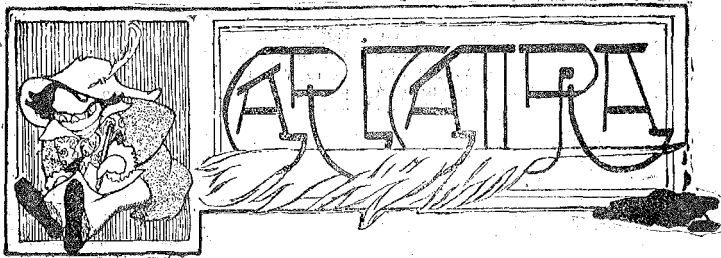
En todo, precios módicos.

JOYERIA

S. D. CISNEROS

Carrera Guayaquil.-N.º 58.

x 31: 10 v.



SEMANARIO HUMORISTICO DE LA VIDA NACIONAL

REDACCION Y ADMINISTRACION CALLE GARCIA MORENO N.º 30

APARTADO DE CORREOS LETRA Z

AÑO III

Quito, Diciembre 13 de 1920

NÚMERO 79

El Semanario "CARICATURA" al iniciar con el presente número el tercer año de sus labores, saluda reverente a sus lectoras, y presenta su agradecimiento a los distinguidos colegas de la Prensa que le han favorecido con elogiosos conceptos; siendo este agradecimiento en primero y muy alto lugar para "El Día".

Aniversario de "Caricatura"

Caricatura entra en el tercer año de su alegre vida, y a la verdad que es cosa de regocijarse, porque no así como quiera se pudo nunca en Beocia tener una vida larga y confiada: lo efímero es condición y cualidad de elegancia en un ambiente de pesada platitude. Decía un filósofo, y creo que esta es la ocasión de hacer uso de la erudición barata, decía que los días propicios son aquellos en que el alma joven se siente firme y audaz. Firmeza tiene **Caricatura** para resistir ya a las futuras contrariedades y con ello Quito habrá ganado inmensamente, porque esta revista es una nota de alegría y de espiritualidad, aquí en donde el pesado dogmatismo, la sazón cansada hacen su agosto en las pren-

sas y en los pobres lectores.

Que **Caricatura** siga constituyendo la representación del arte mozo y juvenil que se entra por el camino de las aventuras, con el corazón entero y con exquisita cortesía a reclamar un puesto para la sonrisa que huye de los odios acerbos, que no tiene el cortejo político de antiguos agravios que no deben vengarse hoy. La vida moderna está hecha de eclecticismo tolerante, para que permitamos todavía restos informes de ridículas fobias. El mundo es para la juventud y es para el pensamiento; y la expresión más grata de esta confianza en el futuro es la línea rítmica de gracia y de color.

Por Sanchos que seamos, alguna vez

sentimos hambre de idealidad, y nunca como en esta época ese anhelo ha venido a estrecharnos tanto y tan vivamente. Apenas concluida la aventura en que don Quijote y Sancho subieron a los cielos en Olavileño, cuando el resplandor divino conquistó al futuro Gobernador de la ínsula Barataria. Sancho, humilde, decía al Duque que le ofrecía la Gobernación:—Después que bajé del cielo, y después que desde su alta cumbre miró la tierra, y la ví tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía de ser Gobernador; porque, ¡qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, o que dignidad o imperio el gobernar a media docena de hombres tamaños como avellanas, que, a mi parecer, no había más en toda la tierra? Si Vuestra Señoría sería servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.

Y esto es lo que pedimos también los lectores de **Caricatura**, un poco de espiritualidad, un poco de arte para olvidar las continuas miserias de la vida; un poco de gracia que ponga color en el ambiente. Una tantica parte del cielo en la que el alma se pueda aislar lejos de las furias tempestuosas de los hombres, sobre todo hoy que se han constituido grupos que tienen el encargo de velar por el fuego

sagrado de las ideas intolerantes; conservatismo a fuego y saugre; liberalismo a puño y machete. Queremos ser libres, pensar lo que nos da la gana, no amordazar nuestra conciencia ni tolerar tutores en nuestro pensamiento. Y para esto es necesario refugiarse en el arte, y para esto es necesario saber sonreír y aun reír.

Como un año más de vida puede considerarse como un bienestar que engorda y tonifica, no será por demás terminar esta nota de simpatía por **Caricatura**, recordando aquella anécdota que se cuenta de Wilde, el poeta inglés, pecador y triste.—Oscar, Ud. se está poniendo cada vez más gordo—le dijo, en un salón, el petimetre que nunca ha merecido la confianza y el afecto del que *interpela*.—Y usted—le contestó Wilde—se está poniendo cada vez más ordinario.—Y es esto lo que hay que evitar: lo ordinario, la falta de elegancia, la ausencia de gracia que matiza y embellece. Por lo demás, aquellos a quienes la pluma o el lápiz de **Caricatura** les llega a tocar, deben consolarse con aquello de que es espantoso de que hablen de uno, pero es peor que no hablen.

Y hasta otro año.

Isaac J. Barrera.

Nuestros artistas



Edmundo Müller Miranda

Los periódicos y revistas de los Estados Unidos nos traen la reseña de las fiestas celebradas en Washington y Nueva York, con motivo del Centenario de Guayaquil.

En el Hotel Ritz Carlton, lujosísima estancia newyorkina, celebróse en la noche del nueve de octubre un suntuoso baile, organizado por la colonia ecuatoriana.

Uno de los números más salientes y aplaudidos ha sido la presentación de nuestro joven artista Edmundo Müller Miranda, ejecutando admirablemente en el violín el Scherzo Tarantelle de Wieniawsky, verdadera pieza de maestros, y siendo ruidosamente ovacionado.

El precoz artista ha añadido a sus numerosos triunfos, uno más, simpático o inolvidable.

CRONICAS Y COMENTARIOS

Por Juan de la Torre

No se imaginaban nunca mis lectores que ahora me iba a ocupar, para su esparcimiento, de los grados académicos del Sr. Dr. Manuel Granizo, abogado de los Tribunales de la República, periodista conservador, y Director de un periodico de civil y hambriento que se llama "El Derecho."

Mi Sr. Doctor Granizo: sírvase ponerse en fecha, sé lo pido encarecidamente, porque hoy es Ud. el mono de la fiesta.

**

Tengo pues la honra de presentarlo a mis lectores, advirtiéndoles antes que yo ignoraba en lo absoluto quién fuera el Director de "El Derecho" y conociendo al periodista tan huido y desdichado, imaginaba que sería Director cualquier ex-fratle, o fraile *raucado*, así de la traza de Isaac Delgado, honra y prez de los periodistas conservadores.

Mas la prensa, en estos días, se ha cuidado de darme tan oportuno dato, ya que yo deseaba vivamente saber quién era el que dirigía y gobernaba esa explosión de insultos y tonterías contra nuestras mujeres, contra las modas, contra el liberalismo, y contra este semanario.

Ha sido, pues, el Dr. Manuel Granizo.

Conozco yo bastante a tan ilustre abogado Director y quiero hacer que lo conozcan también mis lectores. Porque muchos, muchísimos no lo conocerán todavía.

Tiene su estudio el Dr. Granizo en una de las numerosas y sólidas casas del conocido filántropo D. Fernando Pérez Quiñones; frente a la Iglesia de San Agustín.

Allí pueden ver todos la boncheona figura de mi doctor, detrás de un ordinario pupitre, en tranquila espera de clientes.

Gordito, blanco y sonrosado, con aire beatífico y andar pesado...creo que él fue el que inspiró al poeta Francisco Alvarez, que seguramente le contemplaría allí en el despacho, esos versos "Al Buey", con una estrofa que decía "Dime en qué piensas, Buey?..."

Granizo es, además, yerno de su suegro, es decir, del Dr. Aparicio, Jefe Supremo de los cunchupas, y forma con él un curioso contraste, que hace reír hasta a los de la familia, pues mientras los íntimos lo dicen al Dr. Aparicio que todo él es huesos, al

Dr. Manuel le dicen que todo él es nalgas... por lo gordito que es.

Pero estoy divagando demasiado; los que lo necesiten, allí lo tienen en su estudio al Dr. Granizo para lo que se les ofrezca. Aquí se trata de contar algo de sus grados, origen de su grande fama. Porque su fama arranca de allí: de sus grados: de Doctor en la Universidad y de abogado en la Corte Suprema. Grados célebres en los anales de toda la vida estudiantil y abogadil.

Y como atento oyento y buen festigo, voy a contar lo que le pasó al Dr. Granizo en esas lucidas pruebas.

**

Era en el salón de actos de la Universidad Central. Distinguida y numerosa concurrencia había acudido a escuchar al joven graduando.

La figura saliente del magestuoso Tribunal de Examinadores era, sin duda alguna, el abogado ilustre, Dr. Manuel Ramón Balarezo, terror de estudiantes en exámenes y grados. Allí estaba, con su poblada, tremenda y negra barba, hecho cual un Inquisidor, detrás de la amplia mesa del tribunal.

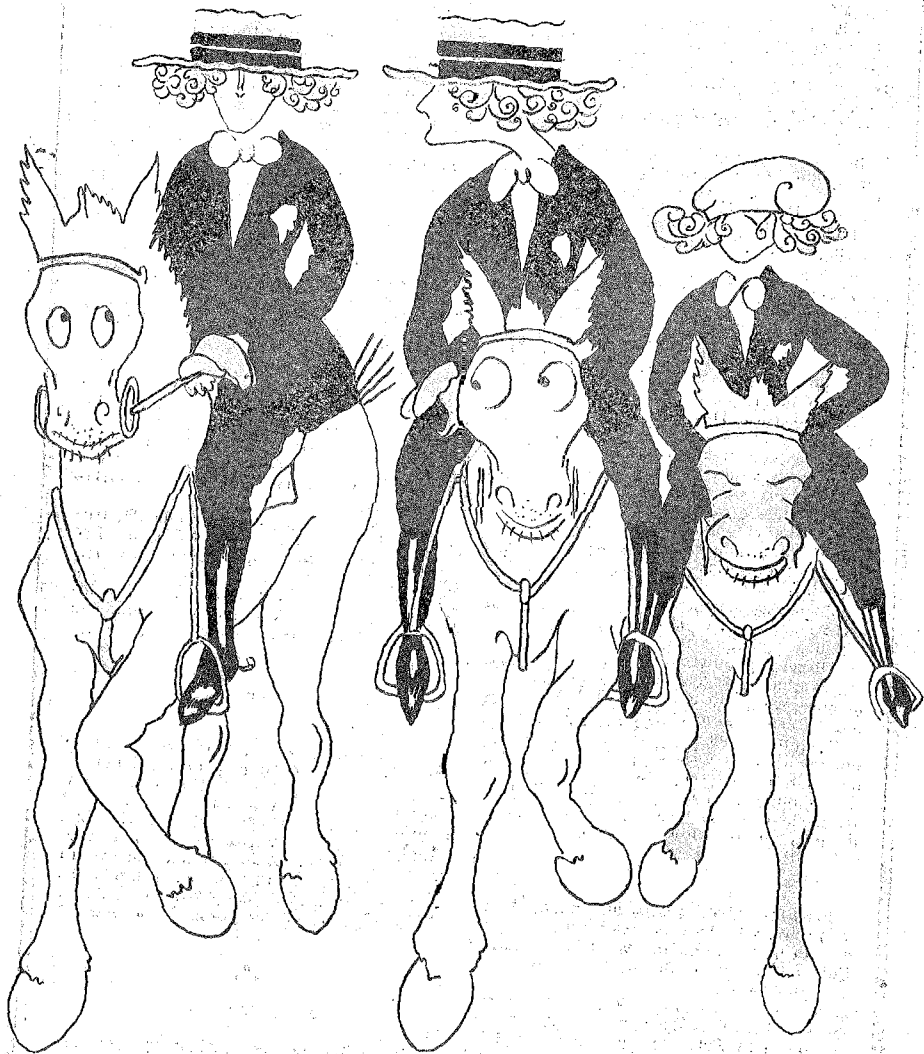
Sería muy largo referir todos los graciosos disparates del grado y me limito, por esto, a lo más saliente, a lo inolvidable, a lo que recordarán siempre todos los que tuvieron la suerte de asistir aquella noche: el diálogo entre el novel Doctor y el célebre y temido profesor.

El Dr. Granizo había presentado como tesis previa al grado, un largo estudio sobre "Servidumbre legal de medianería"; y se susurraba (porque así es de mala y ovidiosa la gente) que la paternidad de ese trabajo no era tan del Dr. Granizo, como éste afirmaba; que para algo era yerno de su suegro; y que siendo el suegro un abogado de tanta jurispericia como el Dr. Aparicio, algo, algo metería éste la... mano en la tesis.

Cierto o no cierto; pero es la verdad que eso corría y...a nosotros, qué nos importa!

Pero cuando le tocó el turno de examinar al Dr. Balarezo, este irónico y tremendo Maestro le espetó a quemarropa estas preguntas:

—Dígame qué es...propiedad?



Over hill and over dale so happily we roam,
.....all the world is our home.

Who so blythe, so merry as the wind,
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

—(El examinando contesta con absoluta fidelidad, según la definición del Código Civil).

—De cuántas maneras se adquiere la propiedad?

—(El examinando siguiendo el Código al pie de la letra, dice que de cinco modos: por ocupación, accesión, tradición, sucesión por muerte y prescripción).

—No hay más?...

—No hay, mi señor profesor.

El Dr. Balarezo se acaricia la lengua barba, mira de hito en hito al pobre estudiante, y le dice con una sorna infinita:

—Ahora, dígame... Su... tesis... es... suya?...

(Risas en la barra! Pobre examinando!)

—Sí... pues... contesta asustado.

—Bien. Su tesis es *suya*. Tiene usted dominio sobre ella. Pero, vamos a ver, cómo adquirió Ud. ese dominio, o sea, cómo es *suya* su tesis?

Ud. dice que el dominio se adquiere sólo de cinco modos... Será por ocupación?... La halló Ud?...

—No... no es... (tímidamente).

Será por accesión?... Cayó la tesis en su huerto?...

—No... no.. (balbuca).

—Será, entonces la tradición?... la compró Ud?...

—No... tampoco...

—Entonces... heredó Ud. la tesis...

—No. (Musita el pobre, mientras el auditorio, que parece de risa, comenta y murmura).

—Finalmente, dice el cruel Tirano de los exámenes, será la prescripción?...

—No, no, gime el infeliz.

—Entonces, si los modos de adquirir son cinco, y por ninguno de ellos adquirió Ud. el dominio de su tesis... cómo es *suya* su tesis? Cómo dice Ud. que es... suya?...

Y siguió así la graciosísima escena entre examinador y examinando, cruel el uno, atontado el otro, sin llegar a la solución del problema, hasta que, agitado y trémulo, terminó el Dr. Granizo el grado, sudando gotas gruesas como tapioca.

Pasemos ahora a otra no menos divertida historieta de este distinguido miembro del foro; episodio así mismo inolvidable en su grado de incorporación ante la Corte Suprema.

¡Ay, pobre Doctor! Libre de las garras del Dr. Balarezo, iba a caer aquí en las no menos temibles de Dr. Alejandra Cárdenas, maestro de ironistas y "terror dos curuchapas".

Después de pasar su prueba, y muy mal, por supuesto, ante los otros Magistrados, llegó al Dr. Cárdenas...

—Qué es Matrimonio?...

—Matrimonio es... aquí la definición tonta del código.)

—... ¡Cuál cree Ud. que sea el fin principal del matrimonio!...

—(Granizo se queda patitieso)... "Procrear"... insinúa tímidamente.

—¡Procrear!... dice, con aire de asombro el ilustre Ministro de la Suprema.

—(Granizo, asustado, corrige: No, no... vivir juntos!)

—El Dr. Cárdenas medita sonriente, le mira, y burlescamente, dice: Bien. Pero, antes, dígame cómo entiende Ud. eso de "vivir juntos"?...

—"Vivir juntos... mi señor Ministro,.... es... es... así... así... verse... todos los días!...

"Oh, dice el Sr. Ministro, ¡verse... todos los días!... Pero, yo le aseguro que *veo* todos los días a varias personas... ¡aquí mismo! y no vivo yo con ninguna!...

(Risas en el auditorio).

Y siguió así el examen, entre las finas ironías del Dr. Cárdenas y los disparates del inculato doctor, sin poder explicar qué era el matrimonio, ni para qué servía, ni cuáles eran sus primeros y mejores fines. ¡Y mi doctor Granizo ya era a esa época; viejo casado!.

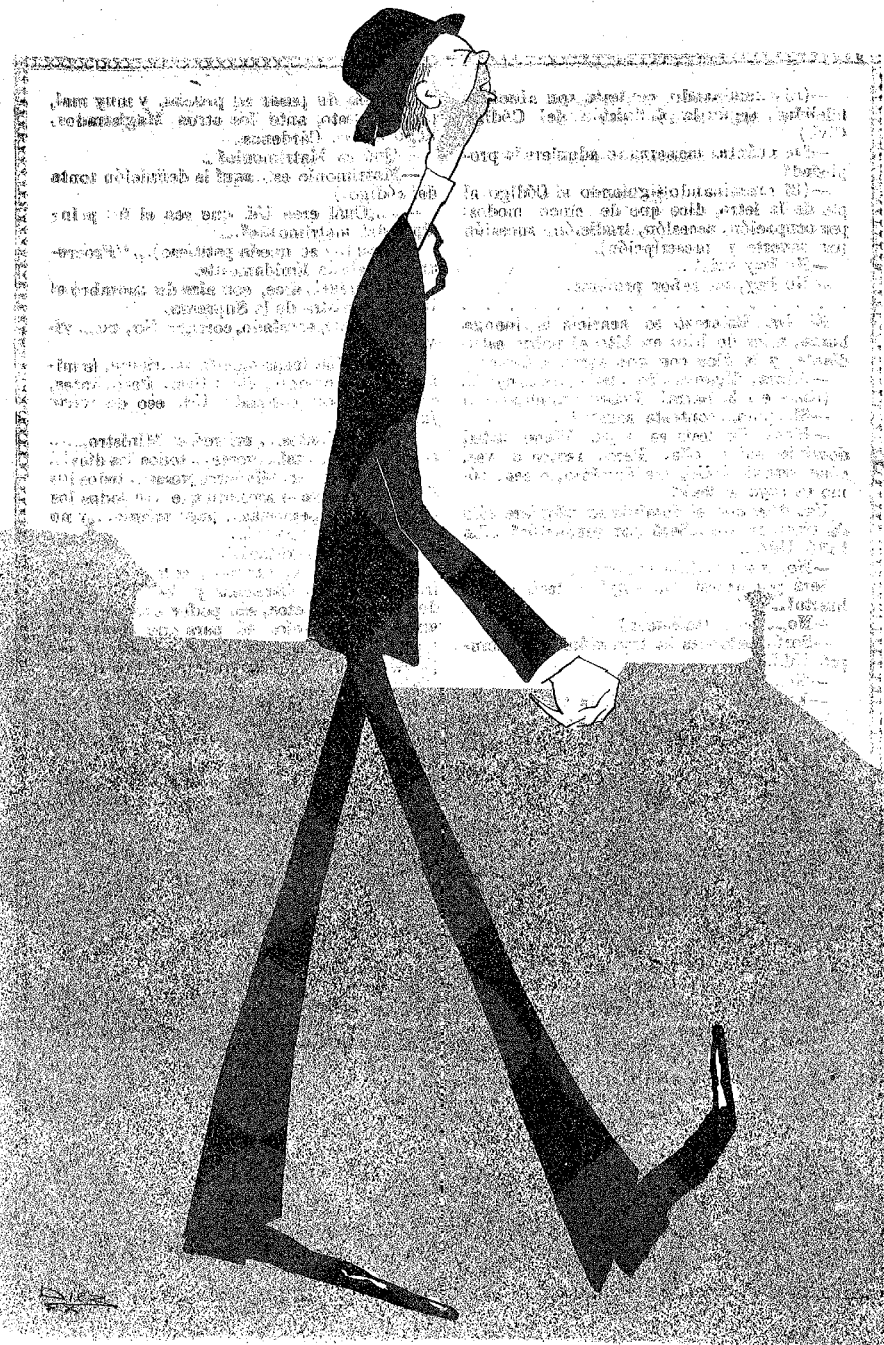
Al terminar la prueba, el flamante abogado, con desconuelo infinito, dijo algo que no puedo poner aquí, porque era muy grosero, algo como lo peor que los señores Ministros podían hacer con él... y el bondadoso Tribunal calificó el lucido acto con la votación de *cinco segundas!*...

No se quejará el Director de "El Derecho" de que no le haga conocer y haga reclame para su estudio abogadil. Ya de jo indicado a los lectores dónde pueden verlo; y aconsejo, además, que vayan por allí, que le consulten, que tengan en el doctor Manuel Granizo confianza absoluta; que es un gran abogado, aparte de ser también un conservador convencido y rabioso.

¡Por algo ha de ser yerno de su suegro!

A mis lectoras

Lindas lectoras de "Caricatura" que me han hablado de "El Derecho" y de sus in-



El ilustre hacendista que salvará a la Nación
Biblioteca Nacional del Ecuador "Eugenio Espejo"

sultos contra lo más elegante, lo más primoroso de nuestras mejeres; de sus insuños contra los bailes, el skating, los paseos y las modas.

Lindas mujercitas que se han burlado de los conservadores, de sus teorías y de sus periódicos, vean Uds. como es el mandón de ese periódicueho conservador, ineivil y hambriento, que se llama "El Derechc", de ese

que ha pretendido burlarse de Uds. No es verdad que viene aquí muy bien lo de: «Quién manda? Tello. Así anda ello»

Ahora, si he estado algo fuerte, perdónenme Uds. lectorcitas, por esta sola vez!

En cambio, "Caricatura" siempre está a los pies de Uds., siempre a sus reales órdenes; y siempre contra esos desasacadito conseruadores.

TODA la gente elegante y de buen gusto,

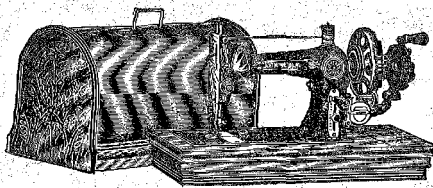
COMPRA EN EL GRAN ALMACEN

"LA SAMARITANA"

de **A. KIUAN & CIA,**

en el que encuentran artículos de gran lujo y calidad garantizada.

ESPECIALIDAD: Sederias, Calzado y Perfumes.



IDEAL

es el nombre de las máquinas de coser con motores eléctricos, que ofrece al público

The Quito Electric & Power Co.

Dr. Leonidas P. Zurita

QUIJANO DENTISTA

Ofrece al público y su distinguida clientela, esmero en sus trabajos profesionales.
Horas de Oficina: de 8 a 11 y de 1 a 5.—Día Sábado 11 a 12 gratis a los pobres.
Carrera Venezuela, frente al Hotel "La Palma".



EL TABLADO DE ARLEQUIN

—o—

Si yo muero siendo hombre célebre, en mi testamento he de hacer constar una frase que más o menos diga: «Prohíbo terminantemente a mis amigos, discípulos, admiradores y analizadores de mi alma, elogiarme y consagrar mi labor, recordar mis acciones, cantar mis glorias, refrescar los laureles de mi tumba. En ningún caso, por ningún motivo, nadie debe escribir nada sobre mí. Es la voluntad de un hombre que divisa ya la tiniebla incognocida».

—Porque francamente la vida es muy amarga para correr el riesgo de resucitar úno a cada instante, por sólo la mala suerte de haber dejado en el mundo un núcleo de entusiastas apasionados comentadores de nuestra obra, de admiradores nuestros que no dejan pasar un aniversario sin tornar con umbos y platillos a repetir la misma cantilena. Y van, a veces tan lejos en su afán, que en cuanto saben la enfermedad grave de un grande hombre empiezan, ya a escribir el elogio o la biografía, muriéndose ellos primero de pena y pudriéndose de cólera si el paciente tiene la descortesía de sanarse dejándolos con el discurso hecho...

No hay peor cosa que ser hombre célebre. En vida, por sólo el fatal hecho de serlo, cualquier mequetrefe se cree autorizado para pedirle audiencias, hacerle preguntas absurdas, urgirle respuestas geniales, tomarle retratos pintorescos, preguntándole si come mucho, si le gusta la bebida; si las mujeres le agradan

. . . El hombre célebre deja de ser hombre para convertirse en un esclavo de la humanidad. En la calle, todo el mundo le señala con el dedo, en un tren se acercan las mujeres a cantarle su admiración. Los correspondientes no le dan respiro: de todas las cinco partes del mundo llegan los impertinentes Zaizas-Reillys, a verle el rostro, el color del bigote, el sonido de la voz, para luego dejar de todo ello constancia en sus respectivos magazines... Y ¡ay del pobre hombre célebre si cierra su puerta a la invasión diaria de los curiosos! Lo menos que le sucede es que le sorprenden plagiando un verso, introduciéndose por la ventana...

Y todo este eruento calvario no termina, sino cuando el hombre célebre estira la pata. ¡Qué va a terminar! Por el contrario, recién comienza el peregrinaje doloroso de sus obras que analizadas, comentadas y explicadas por sus admiradores, quedan reducidas a un montón infame de mediocridad. Y allí está el discípulo acechando en la sombra el advenimiento de los aniversarios para a mansalva y sobre seguro soplarle cada vez, a título de admiración, uno

de esos artículos equivalentes a un garrotazo y tente tieso!...

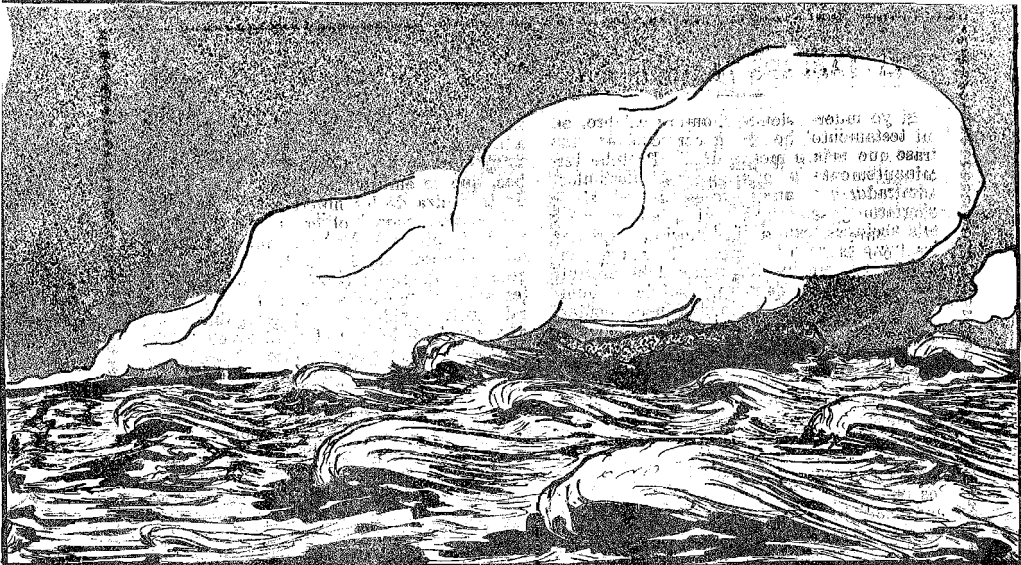
¡Pobres hombres celeberrimos! Sois dignos de compasión y de lástima! Vuestros admiradores, cual chacaes sedientos de sangre, con placer de rebuscadores de tumbas, que se embriagan de júbilo aventando la ceniza de los muertos, no dejan pasar ocasión para volver a la carga, cantando la gloria de hombres que acaso ellos no conocieron en su efectivo valer y que quienes callamos talvez los comprendimos y les amamos mucho más... Como era natural, justo, evidente, improrrogable, este año, como en los pasados, al excelso equatoriano señor doctor González Suárez se le ha hecho víctima de una apasionada caravana de elogios. Y la catarina de lugares comunes que irremediamente se escapa y se escapará por la consumación de los siglos del cerebro privilegiado de un colaborador de «El Comercio», ha caído otra vez sobre la gran obra del pulcro historiador. Y como una cosa soberbia, nos dice que la cumbre de las montañas son mejor divisadas a distancia y que, por lo mismo, la figura de González Suárez se destaca hoy más erguida a través de la tumba. *Noticia fresca, digna del autor del artículo que es un fresco de tomo y lomo que a pesar de los sesenta años, que lleva sobre sus hombros aún se cree hijo amamantable... en cualquier mamadera!..*

¡H dicho fresco? Y con justicia, pues estoy seguro que luego de haber escrito este formidable lugar común de las cumbres y las montañas, el mencionado escritor debe haberse quedado muy orondo, como quien clava una pica en Flandes, diciéndole para su capote: —“Esta frase es definitiva. —Queda consagrado González Suárez”. Y no sabe el muy erudito que la tumba finge un gran pedestal que agranda la figura de los que caen el foso eterno. La muerte es una gran exaltadora y las pasiones y los egotismos terminan, allí donde empieza el misterio de ultratumba.

Con lugares comunes no se consagra a los hombres, con flores de relumbrón y párrafos remendados no se funde la estatua de los hombres eminentes. No es el Dr. Borja (huérfano) con su prosa de pendolista de las escribanías y sus pensamientos de almanaque, quien ha de revivir anualmente el recuerdo inmortal del gran González Suárez. Somos nosotros, modestia aparte, quienes fundiremos el mármol del ilus re historiógrafo. Ya fue Calle quien puso la primera piedra: a cual de los radicales y come-curas le tocará el altísimo honor de cincelar la estatua de González Suárez!...

El Dr. Borja (huérfano) debe seguir escribiendo, silenciosamente los versos que acostumbra siempre que se muere un amigo.

Dilettante.



La isla del Muerto

*Hay mar adentro un islote solitario y desierto
que tiene la fuerte aridez de la muerte.....*

*Su mole semeja en la tarde que baja
la línea grotesca de inmensa mortaja.*

*Un canto litúrgico entona el oleaje
tejiendo sus ondas un marco de encaje*

*Con las blancas crestras de su nivea espuma
Sobre el fondo oscura de la densa bruma.*

*Tiene un sortilegio de leyenda incierta
el islote que llaman "La Isla del muerto"*

*Y allá mar adentro, en la tarde que baja
su línea semeja inmensa mortaja.*

Equil Nbre. 4 de 1920.

Por Eduardo Puig. A.

FIGULINA

Pasas con *chic* de aristocracia suma
frívolamente sobre mis martirios..
Pareces hecha con *blancor de espuma*
o levedad finísima de lirios.

Una serena majestad reviste
tu vida espiritual que sufre y calla....
resumes toda la elegancia triste
de una puesta de sol que se desmaya.

Mensaje blanco de las primavera....
Albura espiritual... Oh! Figulina
de ponerte a exhibir en las vidrieras!

porque eres grácil, impecable y fina,
al tocarte, parece que tuvieras
fragilidad de porcelana china.

José María Egas M.

AMANECER

Es un poema mudo. En las azules crestas
yergue el cóndor triunfal su altivez inflexible
y cruza el arroyuelo por las verdes florestas
murmurando un idilio de amor indefinible.

El ciprés, gravemente, musita una plegaria
en el asilo triste de un viejo cementerio;
y tañe una campana su angustia solitaria
con su ritmo de rezo, con un son de misterio.

Es la aurora. Saluda un ruiseñor al día
y caen de los árboles las hojas que murieron;
se abre un botón de rosa, suena la melodía
de las volubles aves que en la noche gemieron.

A la albura lunática de la noche sucede,
con esplendor de triunfos, un sol enrojecido:
las sombras se disipan.... Sólo mi alma no puede
dejar sus amarguras en pasajero olvido.

Francisco Bustamante P.

EL DOLOR DE LA CARNE

"Tr hasta el fondo de todas las cosas, es privarse de la voluptuosidad ácida de ignorar qué sabor tendrá el último sorbo".—José García Calderón.

Para Romualdo fueron ésas las primeras horas de su iniciación carnal. Tenía diecisiete años, y en su corazón loco, prematuramente dispuesto a las sensaciones fuertes de la Vida, latía zalamero e impaciente el imperativo del Deseo. Cuando aquella noche incolora de Febrero conoció, en un baile de los de mediana, la hermosura sugestiva y ya un poco madura de Carmela y adivinó la posibilidad de amores con ella, toda la violencia de su juventud desbordóse, exigente y categórica, y toda su carne vibró a la atracción de aquella otra carne apetitosa.

Y él cedió al impulso poderoso de su carne. Y de su corazón Romualdo no era un reflexivo. Ni un cerebral. Prefería oír las voces cálidas y más íntimas del espíritu; y las voces del espíritu, en aquella ocasión, preconizábanle el amor hacia la muchacha. Por otra parte, a Carmela le cautivó pronto la natural elegancia de Romualdo; sobre todo, su prestigio de poeta, su infantilidad misma tan sincera y sin rebuscamientos ni intenciones....

El idilio fue. Sin aparentes escrúpulos de parte de ella; sin restricción en el cariño del Poeta. Un idilio ingenuo, salpicado de risas locas y olor a manitas soleadas. La carne hablaba su lenguaje sonoro. Y a Romualdo se le entraba por las venas toda la alegría maravillosa de la Primavera cada vez que, como en antañones mitos frescos y gloriosos; poseía el enpero sedoso y dulce de su amante. Y cada vez que, en las noches de luna o en las noches brumosas, sentía la acariciante dulzura de unos labios amantes y tiernos.

Rica y fastuosa, la Vida le prodigaba uno como dorado fruto del árbol del Bien y del Mal, que para él no guardaba, quizás, la maldición adámica.

Y él saboreaba este fruto prohibido y se inebriaba de la voluptuosidad suprema de paladarlo pleno, fecundo. Como en un Himno Triunfal.

Pero un día, su espíritu sutil y analizador encontró un vacío. Y fue más fuerte que la Carne. Y quiso ahondar más en

este misterio obsesionante del Amor.

Porque, indudablemente, el Amor no podía ser sólo el culto ardiente de la Materia, el triunfo unánime del Sexo. Ni siquiera aquello más elevado, más ideal que él había encontrado a través de la pasión misma que brota en un supremo beso o en un delirio loco; aquello que justifica y ennoblece la tristeza efectiva de la Carne. Algo más profundo, más trascendental debía de encerrar que el solo placer de posesión, que la sola fruición de los cuerpos que se penetran, que se funden, que se unifican en un inmenso beso de fiebre....

Algo más hondo, más substancial, acaso más triste.

Algo que penetre en el espíritu y retuerza, una a una, sus más íntimas fibras y las haga sangrar.

Un fondo esencial que él, en su idilio loco y moceril, no sospechaba siquiera.

..

La historia de Carmela, para Romualdo, tenía la frialdad de un enigma. Nada sabía del pasado, nada de aquella vida de veintinueve años. Y sin embargo, a ella había entregado todo su corazón.

Acaso, alguna vez, sorprendió en la muchacha una leve huella de tristeza; acaso, alguna vez, ante la majestad de la noche lunada, brilló más de una lágrima en sus pupilas enormes y negríssimas.

Pero como que Carmela se obstinara en no recordar el pasado. Jamás le hiciera alusión a un día anterior al de su encuentro. Para ella sólo vivía el presente. El presente que era, exclusivamente, Romualdo; su amor, su unión, su sacrificio en el altar magnífico de la Carne y de la Vida....

..

En la noche purísima, con el aire que les zamborileaba los rostros con aletazo frío, Romualdo se dispuso a escuchar la confesión de Carmela, la dolorosa confesión que ella guardara siempre tan adentro. En un principio, la querida se resistió. ¿Para qué amargar sus amores fáciles y sin preocu-



Diseño de...

paciones? El pretérito no tenía razón de ser; la Vida sólo es el presente, del minuto que pasa. Pongamos en él todo nuestro corazón, todo nuestro amor para hacerla plena, para saborearla gota a gota como una posesión suprema....

Mas Romualdo insistió. Quería saber del ayer, quería ahondar más en este complicado y enigmático problema de las almas que se juntan, quería sorprender la tragedia, si ella existía entre los repliegues del Amor. Quería paladear la angustia de los seres que sufren.

Y Carmela hubo de complacerle. Era toda una historia dolorosa y vulgar. Los amantes pretéritos, las antiguas horas de disipación, la carne con su tristeza enorme y con sus exigencias. Ocho años de miseria, iniciados con la fácil caída en brazos de un novio joven y bien parecido. Luego, *nievas caídas, hombres nuevos*. La vida, jocunda y fuerte. Y por sobre todo, el dolor de ser mala, el dolor infinito de venderse, el dolor de entregar por oro la gracilidad de su cuerpo perfecto para satisfacer oscuros instintos. Y, como final, la tragedia: una noche, el último amante, que la tomara cariño, loco, inconsciente, rabioso de celos, hundió en los senos blancos y henchidos de Carmela la hoja fina de un puñal. Se hizo el escándalo. El hombre, aterrado de su crimen se disparó un tiro en la sien.

Y ella, tras una larga convalecencia, cansada, ahita de sensaciones desordenadas, con el estigma imborrable junto a sus senos redondos, había conocido a Romualdo. Y le había ofrecido, magnífica, la copa triunfal de su cuerpo aún hermoso. Y todo su corazón....

Las últimas palabras tenían para el muchacho un sabor intensamente amargo. El dolor de la herida que él mismo se había abierto, le penetraba, atormentante, y le comía el organismo. Toda la miseria que flotaba en esta historia dolorosa parecía cebarle un nudo en la garganta, que le asfixiaba, que le ponía enfermo. Venían a

su recuerdo las lejanas noches en que Carmela ¡su Carmela! vibraba al contacto de otra carne enardecida; las noches lejanas en que los labios de tantos amantes, habían rubricado, poquito a poco, con morosa delectación, el rostro moreno y de perfil enérgico de la chiquilla, su cuello recto y blanco, sus senos erectos y duros, prodigadores de placer, sus muslos potentes, sus curvaturas suaves, cálidas.... Todas aquellas lejanas noches en que Carmela había entregado su cuerpo en el que estaban, indelebles las huellas de muchos amantes....

Instintivamente, se apoderó del alma de Romualdo un marcado desapego hacia Carmela. Y sintiéndose extraño junto a ella.

—Nenito, te has puesto triste. Perdona, pero tú lo exigías, balbuéa la mujer, provocativa, y, acaso, también melancólica.

El Poeta, que aún paladeaba el sabor acre de la confesión, comprendió todo el dolor inmenso de esta vida mala que se le había revelado y había abierto todo su espíritu, toda su alma sincera de veinticinco años. Y con un gesto decisivo de un gran amor que, más bien, era una inmensa piedad, juntó su cuerpo joven y puro al cuerpo profanado de Carmela, que guardaba, como imborrable estigma, la pequeña señal producida por la hoja de acero muy juntito al poema triunfal de sus senos magníficos.

Luis Anibal Sánchez

En el Coliseum

Martes de moda.—Banda militar por la noche.

Los Viernes.—Té bailable de 9 a 11 p. m.

Conoce usted "Novedades", la mejor revista ilustrada nacional, que publica en Guayaquil la **Editorial Mundo Moderno?**

La librería «EDITORIA» del Sr. *Arcesio Vela F.* tiene la Agencia especial en Quito —Ocurra allí por ella.

TELÉFONO 3 9 0

Mannel M. Rojas

APARTADO 2 9 7

Confecciona toda clase de vestidos al gusto más exigente.

Especialidad en trabajos para militares.

POEMA DEL INVIERNO

Para Rafael Crespo Vega.

Las nubes hinchidas exprimen sus ubres:
huyó el sol de Agosto que incendió el azul.
Se anuncian las nieblas heladas de Octubre,
pues vienen silbando los vientos del sur!

Ahora la tierra se muere de frío.
Avanza el invierno con rudo alaceto....
Y huyó del cielo sonoro y sombrío
los árboles tristes agitan sus brazos . .

Canta una elegía la naturaleza,
que el trueno lejano y olitante exordia....
Y todo, temblando, simula que reza
una letanía de misericordia....

Acéclala la Sombra, mas no nuestra sombra....
sino la gran Sombra que al fin nos envuelve....
La Sombra que, un día, a solas nos nombra....
La Sombra que absorbe, y oculta, y disuelve....!

En la calle el agua canta letanias,
y muere en la multitud ahogada una copia....
Desde lejos viene ahogado elegías
profundas y negras, el viento que sopla.

En la noche inmensa canta el agucero:
"para Julio, Octubre; para Abril, Setiembre...."

Y dice con mi voz, plañidero:
"Si se nace en Mayo, se muere en Noviembre...."

"...Van horas, van días, van años, van siglos...
Qué importa que todo se acaba o se pierda...?"

Si no hay nada eterno ni definitivo,
la vida del hombre es como a la izquierda...."

De azul y violeta, de tenue y arnescente
colora la luz del arco voltaico.

Por todas las calles y plazas silentes,
discurre un espíritu huracán y araucó.

No salgas de casa, del hogar que alegra:
en tu hecho gora del calor exigido.

De lo más profundo de la sombra negra,
afuera que surja indroso lo antiguo....!

En las hondas grietas de la peña tosca,
por sobre la niebla tendida y difusa,
el cóndor histroso, do pupilas hoscas,
sus garras potentes y cortas aguzas:

Para cuando el viento cese, y deslumbrante
surja el sol dorado, como inmensa llama,
caer en la tímida presa palpitante

Y extender las alas sobre el panorama!
Si el azul se expanda hasta lo borroso,
agitar las alas y recoger los cielos;
si hay niebla, sumirse en el oloroso

refugio doméstico, de suaves consuelos....
Anima la lluvia su boledado, inquieto,
trinando un osento motivo infinito....
Y cruzan el aire, como una saeta,
las aves errantes de léngubre grilo....

Palabras de amor dulces al oído,
que infunden calor y luz a las salas:
Es el largo invierno, el amor es niño
para coqueas de canchales alas....

Exhaustas las brujas tormentas primeras,
es mancha la lluvia perenne, amoniososa....
El campo adquiere galas de primavera,
y de entre la niebla han surgido las rosas ...

Y como en mi tierra no seclara la nieve,
el agua es un germen de vida futura,
y el ombro invierno un halago leve,
que el agua se vuelve más humilde y pura.

Cerrando los ojos, sentir la delicia
del calor que ellare del hogar, y calma
las hondas heridas como un oricida,
y hace una oración vaporesa el alma.

Ditila el rocío que el ramaje viste
y se serenizan las penas amargas.
La música, queda vibrando más tr'ste....
Las mujeres, tienen las manos más largas....

Las mujeres.... Algo de extático y mago
en el marfil de su palidez lunar.
El cuerpo indeciso, se esfuma más vago...
Los ojos, parece que van a llorar....

El frío amortigua dolores pasados.
En la casa invade la resignación,
y en la intimidad de seres amados,
toca levemente nuestro corazón....

Voluntad del recogimiento!
Se vive de antiguos y puros carifios.
Los truenos, la lluvia, la niebla y el viento
intunden al alma timidez de niño....

En las espectosas alturas queridas,
devanar conversaciones familiares:
de las muertas... viajes... de las despedidas
a lejanas tierras y venados mares....

Cuando se air para por lo inconocido,
al violento impulso de la vida errante,
nos imaginamos campos atreidos....
...y se vuelve a la delicia del instante....

Las tardes lluviosas soñar junto al piano,
evocando viejos amores pasados:
que revolotean nevicosas las manos,
como golondrinas, animando el teclado.

Y nos quita el humo azul del cigarro,
hacia el laberinto de antiguas memorias:
alemana el estus y quemaba el barro....
cómo nos seducen las viejas historias!

Asomar la cara tras de los vidrios:
se ve todo el valle desde la ventana...
Pues el vaho de las tardes invernales
no brra el prodigio de tierras lontanias....

La ardorosa tierra se campó en el agua,
y cuando la niebla ya se desvan ce,
en la húmeda estirada la vida se fragua,
y las yemas brotan, y la planta cede.

Bendecid el agua; bendecid la bruma
que en un tenue velo sumió los jardines...!
La bruma, volvió las rosas de espuma...
y el agua melódica tocó sus violines....

Al fin de las curvas y estrechas veredas,
que en medio del campo figuran un signo,
denso, lustratorio, de las arboledas
el humo simbólico brota como un himno.

Cual girón de nubo que sube al desgajar;
como alma vibrante que asocede a lo animo,
azules y lentos, escolan el aire
sucesivamente los anillos de humo... 3

Es profundo el éxtasis de la fronda verde,
bajo del andrigo de las nubes grises.
En el calorillo del hogar se pi rde
la nostalgia de otros lejanos países...

En el dulce abrigo de un cuarto blanco,
las fútiles citas de amor en invierno...
Añera la nubo desgarró su flanco
y la lluvia sigue sin llorar eterno....

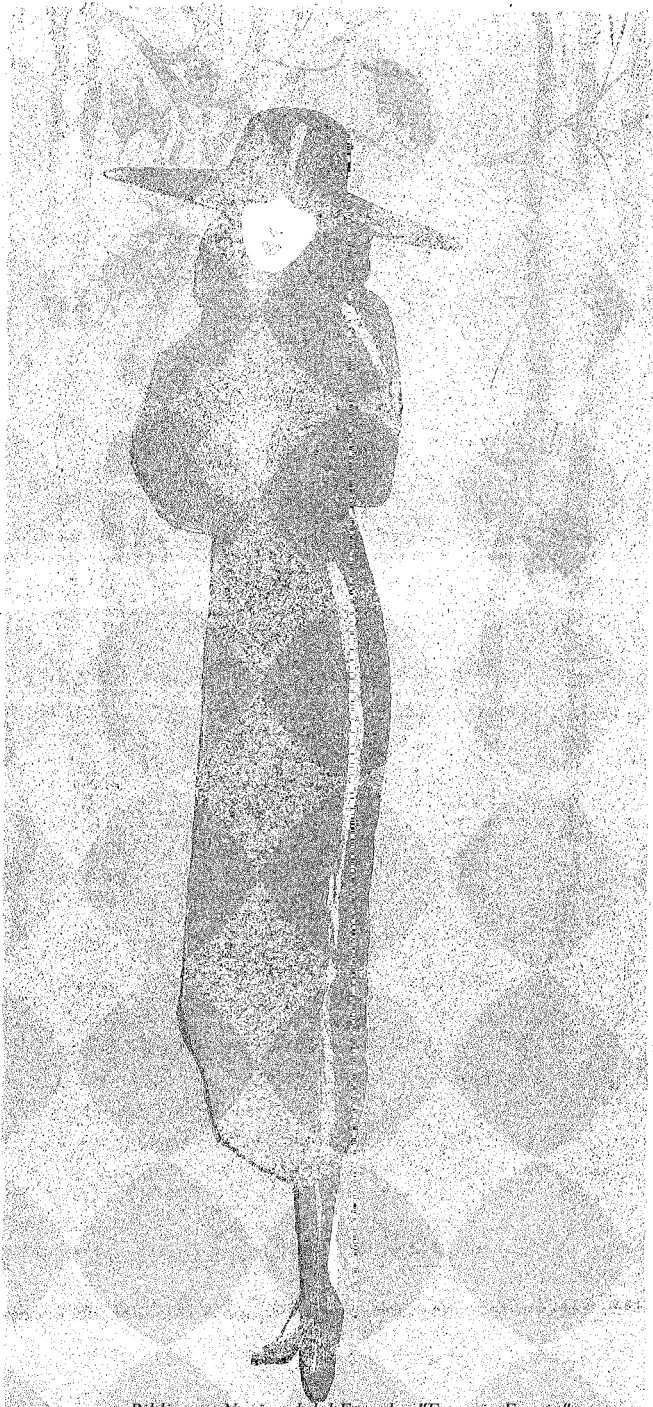
Y mientras de amor los vaho se manea,
suave, como una ala, nos roza su mano...
Con los ojos hmedos nos quedaa mirando,
pues todas las novios tomen el verano.

E treclara el aire sus manos de llao,
y cuando nos lloran, ya nadie responde...
Pues, como no hay niebla que cierre el camino,
nos llevan los vientos hacia no sé dónde....

Quito, Octubre de 1920.

Antonio J. Quevedo.





Tarde de Otoño

Vaga melancolía. Su lágrima amarilla
pone el sol en las cosas. Muda serenidad.
Gemidos de hojas secas que el viento hostil humilla
—la siringa de Pan que implorara piedad,—

Al caer de las hojas el alma que deshoja
sus más locas quimeras en la tarde autumnal,
la brisa que congela la fresca herida roja,
y una rosa, otra rosa, cayendo del rosal...

Esta tarde de otoño es purificadora
con sus matices medios, su sonrisa imprecisa,
—¿su sonrisa?—el Otoño no tiene una sonrisa....

El alma —tal las cosas— se transmuta incolora
en la vaga atonía de la tarde enfermiza....
—¿son las cosas? ¿es mi alma?—Oigo una voz que llora...

Manuel Benjamín Carrión.

PENTECOSTES

*Yo soy como una llama desnuda por que vibro
en las trasmutaciones de la carne y el fuego.
Creo que el esqueleto es el único libro
donde hemos de leernos en el Otoño ciego.*

*La llama purifica retorciendo sus brazos
—como pentecosteses en lenguas de estertor—
Yo he bebido la sangre de todos los ocasos
para purificarme como nuestro Señor.*

Gonzalo Escudero.

EL ULTIMO CENTAURO

Recorrió ansioso el bosque, los valles y las grutas que frecuentaba alegre tropel de ninfas y hadas: los dioses se han marchado por ignoradas rutas, no quedan de su paso más que huellas sagradas.

Con ellos la alegría del vivir, la serena majestad de lo bello, la asombrosa teoría que en el bronce, en el mármol, en la carne terrena supo infundir un alma de ritmo y poesía.

Cómo vivir en medio de un mundo que no sabe del color y la forma, del amor que embellece la vida? En dónde el Arte con sus primores cabe?

De cuatro saltos bruscos se lanza al mar que el auro con furia extraña agita... y así desaparece, bajo las turbias ondas, el último Centauro.

L. T. Paz y Miño.

Quito - I - 1920.

Madrecita mía

En el ocaso de mi último día, pondrás madrecita mía, una señal en el cielo. Tanto quiero la vida que tengo miedo de morir sin ser anunciado... O si quieres, en la noche antes, a eso de la media noche, bajarás tú misma de tu mansión, y queditamente como rozar de alas de mariposas, en mi frente que estará ardiente por la fiebre darás un beso; pero muy despacito para que no me despiertes, levemente para que apenas en sueños, me dé cuenta de que eres tú la que me avisas, madrecita mía. No te olvides. ¡Oh, verdad que no has de olvidarte?...

¿Sabes? Y si temieras que por muy leve que fuere el beso me vas a despertar, no entrés a la alcoba donde me hallo enfermo; puedes sólo golpear muy apenas la puerta, muy apenas como lo hace el viento cuando es verano. Yo, por muy dormido que esté, oíré tu señal. No te olvides, madrecita mía; bajarás a la tierra acompañada de un

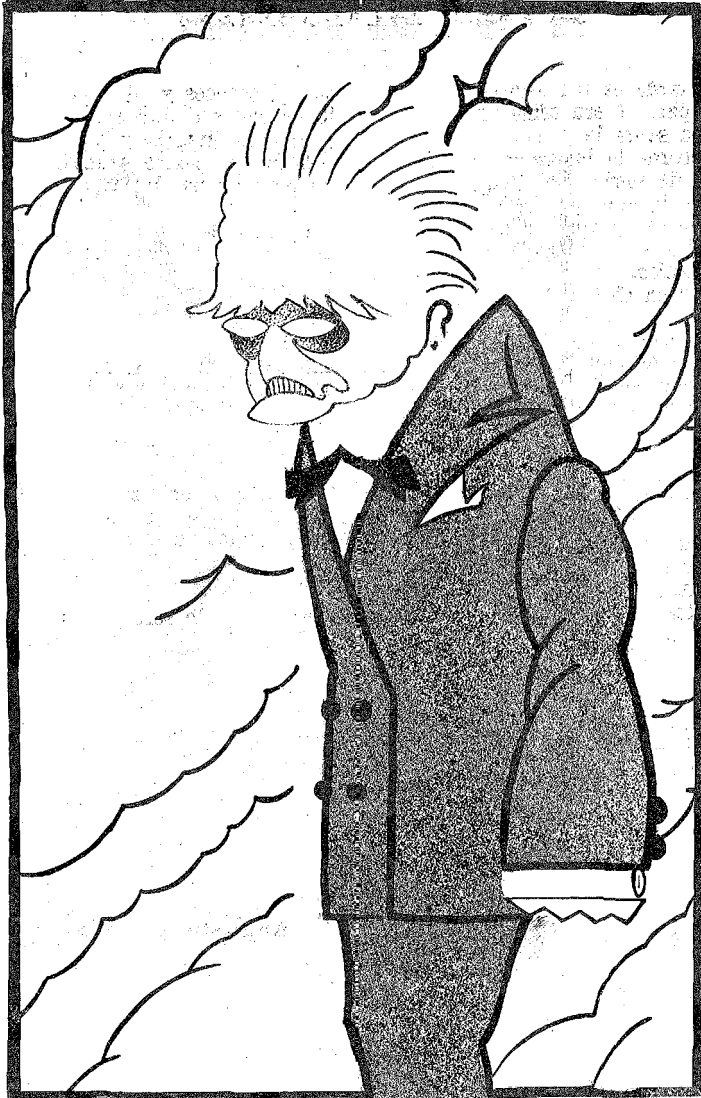
ángel muy bello... Pero no, no vengas tú; rúgalo a un querubín que venga solo y que con sus alas blancas, al ale-
tear, me avise que ya es hora, que la hora ha sonado en la campana del tiempo...

No vengas tú; dorramarías muchas lágrimas al verme solo en mi alcoba, al ver una luz opaca que me alumbra, o apenas un rayito de luna. Te ruego no vengas, madrecita mía; talvez te asustarías al ver grabado en mi pecho el signo fatal de tantos desengaños. Déjame que solo me extinga como una flama, como la llama débil de una lamparita que no tiene aceite. No quiero que horas, madrecita mía, en mi última hora, porque me despertarías; y en la hora última no quiero despertarme...

Enrique A. Aray

Quito, 1920.

DE LA CAMAR COLORADA



*Don José Eleodoro, el más bilioso,
el más seco y el más trabajador
de los Senadores.*

XXX

Los Poemas hondos

LA TARDE ESTABA SERENA.....

La tarde estaba serena
y de paz. Y era como una
ilusión sobre la pena...
Yo recordé la lejana
noche de sueño y de luna
en que tú eras una hermana
sentimental y muy buena
y fue más rojo mi vino
de emoción. Y tus dulzuras
suavizaron el camino...

La tarde estaba serena.
El beso del sol regaba
un tenue polvillo de oro..
Tarde buena y suave, como
para decir: «Yo te adoro».
Mas tú estabas ya lejana
y ya impreciso el tesoro
de tus ojos y tus labios...

Tarde desmayada y lenta
en que es más clara la lágrima
interna, a donde se asoma
tu dulce figura pálida..
Tarde para amar muy hondo..
Mas yo te miraba al fondo
del ayer desvanecido.....

Estaba la tarde suave
rica de sol y de rosas.
Tu estabas ya muy lejana
y quizá muerta. Las cosas
retenían tu recuerdo
impreciso y desmayado..
Pero María, la Infanta,

que tú conoces y admiras
la de los ojos verdosos
y el alma diáfana y pura
posa en mi ánfora saudosa
un poco de su dulzura .

La Vida es como un camino:
unas se van y otras vienen
y nuestras almas retienen
ese miraje cansino
del vaivén..
y todas dejan
una herida irremediable
en el día que se alejan...

Y tú misma remediaste
un suave dolor de antaño
y la muñeca de rizados
dorados y ojos azules
puso pétalos de rosa
sobre el desgarrón de ausencia
que tú misma me dejaste...

Era la tarde serena
y diáfana, buena para
amar locamente a aquella
muchacha que nos amara...

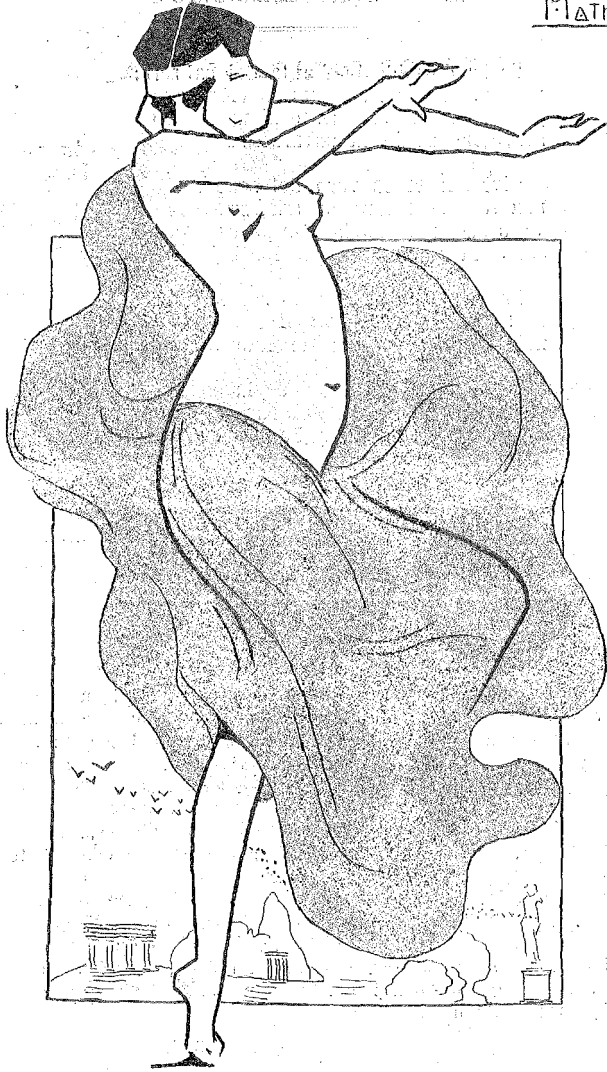
Era una tarde serena
en la que yo recordaba
tu dulce mirada buena
sobre la nota... Y tus labios
sonriendo .
Y en las teclas melodiosas
tus manitas de azucena...

Augusto Arias R.

Quito, MCMXX.



MATHO



SALAMBO

SOLEDADES

Se ha dormido la flauta del cabrero;
y el viento de los páramos empieza:
esta noche no ha puesto ni un lucero
sobre la paz de la naturaleza!

Olivada en la vera del sendero,
una rosa se muere de tristeza....
Y no asoma la novia que yo espero,
solo, entre el viento que las hojas reza.

En la tristeza de estas horas frías
en su balcón se miran las sombrías
nubes que forman un enorme broche....

Y siento que cansada de la espera
mi alma humilde como hecha de pradera,
se mezcla con el alma de la noche....!

Eliseo Córdova.

Penumbras nostálgicas

Soplan las brisas, cuchichea el ramaje tras su velo de hojas secas y como voces ocultas se oye un murmullo de fuentes. Abre la rosa del ensueño voluptuoso sus pétalos blancos de poesía....

Hermanita buena. En la santa piedra vieja de nuestro jardín de ternuras, aguardo tu venida, dulcemente, silenciosamente.

Hermanita buena, aguardo que regreses para una consagración definitiva, en una caricia intensa y única, en una sensación infinita.

....Porque almas ardorosas son las nuestras y tienen una primavera de quimeras y esperanzas. Han saborca-

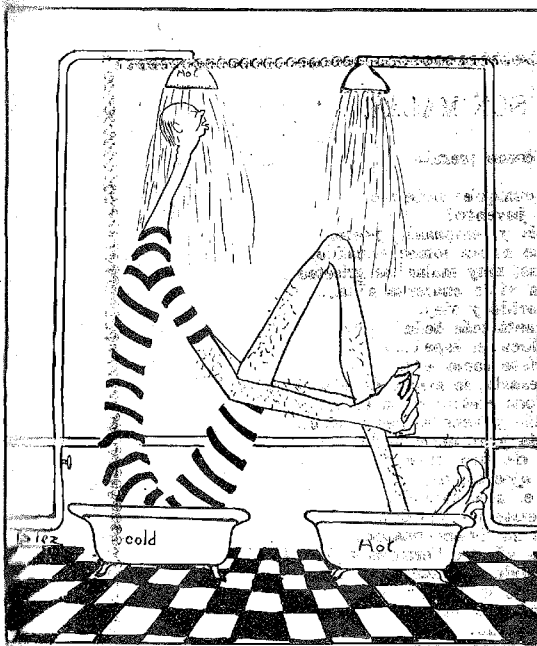
do el vino de las locuras supremas, de las supremas locuras sublimes, y en los labios de flor del Ensueño han puesto su notita rubia hecha de luna, ritmos y melancolía....

Pero tú no vienes.... Por eso es que sollozos mortales, voces proféticas, han trocado esta hora en momentos de honda tristecía.

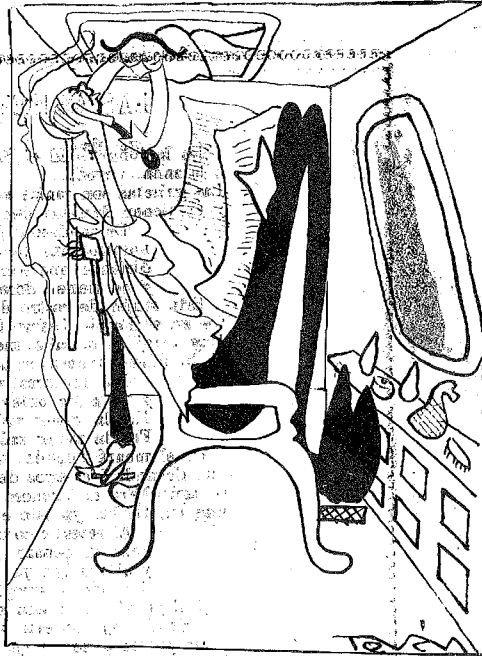
.... Y el alma que suspira desvanecida su ilusión, aprisiona una nostalgia inmensa....

Quito, 1920.

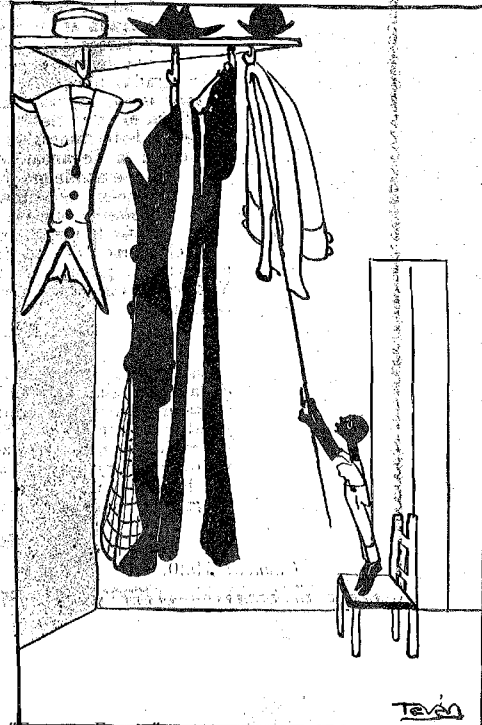
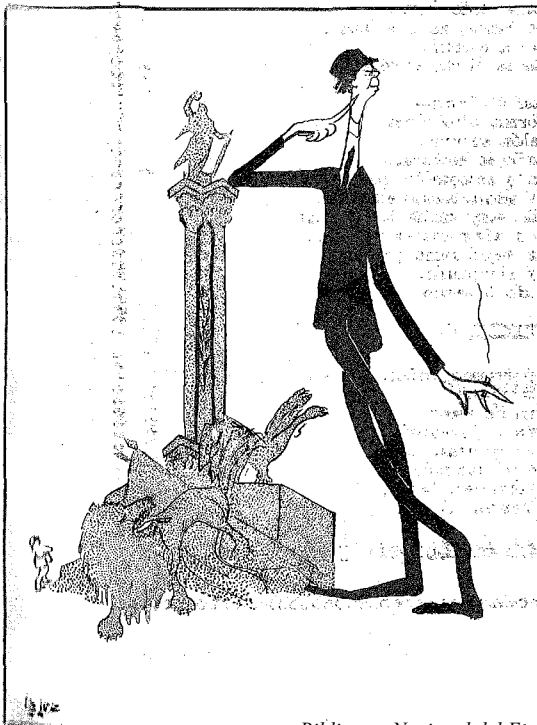
Ricardo A. Alvarez.



Don Gustavo toma sus bañan en la mañana.



La peluquería ha necesitado una construcción especial.



LAS GRISETAS SON MALAS....

Da la longevidad el Señor como premio
a la sãña virtud....
Las grisetas son malas como cualquier bohemio
y no tienen derecho sino a la juventud.

Demandemos justicia y compasi3n, poetas,
nosotros que para ellas nunca somos extrañ3s,
diciendo que son malas, muy malas las grisetas
y no tienen derecho a vivir cuarenta años....

Esta mujer de rostro descolorido y viejo
fue en el Barrio Latino la griseta m3s bella!
Hoy arroj3 a la calle, medio loca, el espejo....
Ni la misma tristeza es tan triste como ella.

Los hombres, sin besarla, se alejan de ella, huraños;
y va a los bulevares por costumbre, a sufrir.
Fue la mujer m3s mala y tiene cuarenta años!....
Fue la mujer m3s mala y ya debe morir....

En el mar3 felpudo, hecho de finos tules,
que circunda los lagos de sus ojos azules,
se atrincher3 el Arquero con el arco tendido;
mas sus flechas ya s3lo envenenan de Olvido....

A veces, recordando su liviano pasado,
goza en pensar que un d3a fue hermosa y fue feliz,
y al ver que ya no puede saborear el pecado,
llorando se arrepiente de su primer desliz.

¡Oh! ya s3lo le queda echarse a la terrible
oscuridad, dejando esta vida terrena,
o resignarse a ser vieja y por fuerza buena....
Y a nada se resuelve. ¡Todo es tan imposible!

Esa boca marchita como flor desecada,
fuente donde beb3 placer todo Par3s,
plegada en un doliente rictus, no dice nada,
y parece algo as3 como la cicatriz
que dibuja en el pecho la flecha envenada.

Su figurita flaca
—senos secos, enjutos, talle casi disforme—
que fuera en otro tiempo de forma afrodisiaca
de alg3n hotel famoso en el sal3n enorme,
ya no con la elegancia de antaño se destaca....

Demandemos justicia y compasi3n, poetas,
nosotros que para ellas nunca somos extrañ3s,
diciendo que son malas, muy malas las grisetas
y no tienen a derecho a vivir cuarenta años....

Si el mismo Dios ha dado la vejez como premio
a la virtud, pidamos justicia y compasi3n.
Y lleve fervorosa todo el mundo bohemio
la siguiente

ORACION

Las grisetas son malas, son perversas, Señor.
Si la longevidad es premio a la virtud,
si las grisetas s3lo se mantienen de amor
y 3ste se marchita cuando se va la juventud,
nunca hagas que envejezcan las grisetas, Señor,
y l3vamos muy j3venes a nosotros tambi3n.
Los bohemios son malos, son perversos, Señor,
las grisetas son malas, son perversas. Am3n.

Rafael Romero y Cordero.

Cuenca: 1920.

-En la terraza-



Mientras ella espera-oir entusiasta-su declaración - él es tan imbecil- que sólo le habla -
de las epidemias- que están arruinando- a la población-

El Biplano de la Muerte

Para «Caricatura».



La mañana estuvo diáfana, azul y transparente. Un río intenso helaba hasta los huesos. Como un insignificante pufo negro, primero, luego cual una águila; y después de un momento, se divisaron claramente las alas de tela impermeable y la cola del avión inventado por el hombre, y se oía el impetuoso ruido de la hélice y el motor. Giorgio Peruzzi, el intrépido piloto italiano coronaba la meta de su arriesgada travesía aérea, hendiendo por primera vez el espacio ecuatorial, sobre las altas cordilleras andinas, y cubriéndose de fama y de gloria.

La aclamación fué estrepitosa. Así como entusiasmó Blériot a los franceses e ingleses, hace algunos años, al salvar por primera ocasión el canal de la Mancha, igualmente Peruzzi despertó hacia él una admiración extraordinaria, entre los moradores de esta ciudad que, cual ninguna, está enclavada en medio de volcanes y cadenas compactas de montañas elevadas. Parecía que para ascender a estas altiplanicies fuese ineludible una labor de titanes, cincelando las rocas de granito, rompiendo las pirámides de arcilla, perforando los cerros, rellenando las grietas, secando los pantanos y tendiendo puentes sobre los ríos. Sólo en esta forma se construyan las carreteras y los caminos de herradura y ferrocarril, por breñas y peñascos, para unir a los pueblos y ciudades de una mis-

ma patria. Sólo de esta manera se imaginaba que podía llegar el progreso y la civilización hasta el corazón de la República. Y por esta causa, sumada al prodigio que encierra en sí la conquista del aire, las masas se enardecieron de júbilo al contemplar de cerca la nave veladora, que, despreciando abismos y alturas, trepaba a las cumbres más empinadas y bajaba a los valles más cóncavos y apartados. ¡Maravilla de la ciencia! ¡Prato auténtico del endiosado talento humano, que arranca los secretos de la Naturaleza y se proclama nuevo rey de la Creación!...

Aterrizó el aviador. Fué aclamado por miles de personas. La ovación era atronadora, imponente, majestuosa... Y de la multitud palpitante y ensordecedora, salió una chiquilla ataviada de blanco, felina y diéfil. Corrió hacia él y pretendió cogérselo al cuello, en un abrazo de pasión, éxtasis y delirio. Pero él, inconscientemente, rehuýó la caricia, preocupándose más de la seguridad de su aparato que de aquellas manifestaciones sarampinas, acostumbrado a recibir, en todos los lugares en donde él estuvo, ofrendas de mujeres, traducidas en ramilletes de flores, sonrisas, palabras de amor y, de parte de las aturdidas y vehementes, demostraciones más exageradas y prometedoras. Ella—Violeta—creyóse ofendida; supuso que Giorgio, con intención repulsiva, no aceptaba su caprichosa determinación, resumen de su cons titución nerviosa e impresionable. Sintió ganas de llorar. Sintió cólera, odio y rencor. Le irguiéndose como una serpiente lastimada, juró vengarse.... Sentía envidia del triunfo; celos de los ojos fosforescentes de sus amigos; deseos indescifrables de entregarse rendida en sus hercúleos brazos de héroe. Quería alejarle de la muchedumbre, que sea sólo suyo... Ella misma no alcanzaba a deslindar sus pensamientos.... La razón se le oscurecía.. Estaba con fiebre y temblorosa, pálida, fue conducida a su casa.

Entróse en la cama y se sumió en un angustioso sopor, viendo, entre sueños, nubes, hélices y a él, a Giorgio, descorchó y victorioso, rechazando su abrazo, y, onseguida, extendiendo la mano para cojer una medalla con que le premiaba el Ayuntamiento, como si un pedazo de oro valiera más que la caricia de sus brazos mórchidos y sonrosados, a biertos en un instante supremo de locura...

Violeta fue siempre una niña intranquila, voluble y absoluta. Tenía la mezcla de temperamento imperioso y enérgico de su madre, y del carácter frívolo e indolente de su padre, tipo del costañero despreocupado y acomodaticio, que enviaba a su esposa y a sus hijas al interior del país, con pretexto de buscar mejores climas, para él recuperar su antigua libertad de soltero, provocando orgías y rodeándose de amantes, como lo hizo en las lejanas y memorables épocas de su primera juventud.

Los amores de Violeta servían de tema para la turbulenta historia de una muchacha precoz y fogosa. En tantos torneos pasionales, se acabó su corazón. Comenzó por amar de veras, y terminó por amar en broma: Por un mozo apuesto, sentía arrebatos que se los juzgaría románticos, al no conocerla íntimamente, al no saber que son los cotidianos arreos de su mente histérica y novelesca. Sus labios gruesos, voluptuosos y sensibles prodigaron su dulzura venenosa en las bocas sedicidas de sus prídilectos amigos. Era una devota del beso. Pero no pasaba de allí. Defendía como una fiera el misterio de su vida. En sus ojos de tigresa se comprendía un fuego que la devoraba en secreto; no obstante se sobreponía, y hablaba de algo sustancial y frío, para repeler los malos pensamientos, los dardos asesinos y el éxtasis de su alma... Y así vivía, y así era, hasta aquella mañana diáfana, cuando aterrizó Giorgio Peruzzi en la alegre ciudad andina, en donde le acogieron efusivamente, entre vítores y aplausos, al son de la «Marcha Real» de Italia y al golpe estridente de los badajos de las campanas de las Iglesias.

Ella asistió a los vuelos subsiguientes, en el campo de aviación. Giorgio se encumbraba como un halcón, fugaz y sublime, y en el aire recobraba su gesto de audacia y temeridad, a nombre de la raza latina, y volteaba en una aerobacía macabra, hipnotizando la vista de miles de espectadores y arrancando gritos de entusiasmo y aprobación. Luego, descendía, torando de los dominios de las aves a la cáscara terrena de los humanos. Y Violeta acudía siempre a su encuentro, y siempre la primera, con su bouquet de rosas blancas.

Giorgio Peruzzi no pudo reprimir su gratitud y emoción por más tiempo. Abrazó a Violeta y la besó en la frente. Ella casi se desmayó. Él, al tocar ese cuerpo que parecía un puñado de nervios, no supo lo que hacía, en el tercer día de sus hazañas aéreas, y sin vacilar un instante, volvió al aparato, invitando a ella para recorrer el espacio. Violeta eso anhelaba. No se hizo esperar. Y la multitud estuvo muda,

estupefacta, al presenciar que la niña subía y se sentaba al lado del aviador, en un pequeño hoyo, tras del motor poderoso, y que casi allí no cabían los dos, porque era «aeroplano de caz», pequeño y veloz, sólo fabricado para el manejo de un hombre. Y Giorgio dió la orden de partida. El mecánico hizo funcionar la hélice. Corrieron como una exhalación sobre el llano, y se levantaron de la superficie y se remontaron a las alturas. La muchedumbre que se hallaba atónita, estalló en un aplauso atronador y se sintió empujeada y humillada por la valentía de Violeta...

Volaban y volaban. Se perdieron entre las nubes.

—¡Avante, avante!—ella le gritaba, presa de fiebre destructora, deslumbrada por la veocidad y elevación. Se consideraba juguete del viento y del azar. Veía la tierra desde lejos y calificaba a la humanidad de mezquina y miserable. Se acordó, entonces, de aquel hombre que iba al lado suyo, del desaire inferido la primera vez, y recurrió a la envidia de su gloria, se exasperaron los celos... ¡jurgió nuevamente el terrible espectro de la venganza!... Había por fin llegado la hora... Y como un vampiro, se prendió en los labios del héroe. Clavó sus uñas de gata salvaje en su rostro, quitándole la gorra protectora y tirándole en el aire. Él se defendía, y para defenderse, soltó el botón. Ella se abalanzó a impedir el movimiento de sus brazos. Era una lucha mitológica y desesperante. Y, en tanto, un giro rápido y brusco, inclinó el motor y la hélice hacia el suelo, y bajaron como en un aerolito, con la velocidad del rayo. Y chocaron con el choque último y mortal, sobre un promontorio de los Andes. Después, nada. Escumbros. Cuerpos despedazados. Fragmentos de un biplano y de dos vidas. ¿Qué le importaba al mundo? ¡Sobre cadáveres y sobre pedazos de acero, se erigía el monumento a la Civilización y al Progreso!...

La Fama, como es femenina, es voluble y poco duradera... El hombre y la mujer son inseparables, en la vida y en la muerte... en la victoria y en el fracaso... en la lucha y en la inercia....

Los restos de Violeta y Giorgio fueron sepultados juntos... Todos atribuyen este siniestro a las fuertes corrientes aéreas y a los huracanes de los Andes... Y en la tumba solitaria, alguien ha puesto esta inscripción:

No turbéis al reposo de los condorec andinos.
En las brumas del misterio
van ocultos sus reventos, van unidos sus destinos,
cual en mudo saltorio.
Reunidos sus anhelos, cantad himnos cristalinios...

Luis A. Borja

Riobamba, Diciembre de 1920.

De incomparable eficacia

es la *Salvitae* en dolores de cabeza,
causados por preocupación, excitación
nerviosa, esfuerzo mental, penas, pérdida
de sueño, ciertos alimentos nocivos o
por exceso alcohólico.

Tenga esto siempre presente

LA BOTICA NACIONAL

Plaza de San Francisco

Tiene un completo surtido de Especialidades en Drogas, productos Químicos. Importados directamente de las principales casas Europeas y Americanas.

Cremas: de Oliver, Bella Aurora, Blanca Nieve, Simon.
—Polvos: Simon, Blanco y Crema—Sueros y agua esterilizada al Autoclave, Balones de Oxígeno.

PRECIOS LOS MAS BARATOS

Tarjetas para pegar retratos

EL MEJOR SURTIDO EN PLAZA

Variedad de colores, tamaños y formas

VENDE CONSTANTEMENTE

PLACAS SEED.—PAPELES BROMURO

Guillermo López.

J. M. PEREZ E.

Abogado

Se encarga de toda clase de gestiones judiciales, extrajudiciales, del ramo administrativo, etc.—Registro de marcas de fábrica, patentes, privilegios, etc.—Solicitudes ante autoridades y corporaciones de todo orden.—Acepta representaciones y poderes del Exterior y de provincias.

De 9 a 11 a. m. y de 2 a 5 p. m.

Calle Bolívar, Núm. 5 (Perería). Casa del señor Alejandro Ordóñez M. Bajos, izquierda].

GRATIS PARA Ud. HOY

Es prueba de inteligencia y señal de distinción leer la Revista mensual

EL NORTE AMERICANO

REVISTA EN ESPAÑOL QUE SE PUBLICA EN NUEY YORK DESDE EL AÑO 1914

La suscripción anual cuesta cinco dólares. Cada ejemplar cuesta cincuenta centavos, oro americano. Pero envíe usted el siguiente cupón y obtendrá gratis un ejemplar de muestra del último número de la Revista. Envíenos sólo cinco centavos oro americano para el franqueo.

South American Publishing Co.

310 Lexington Ave., New York City

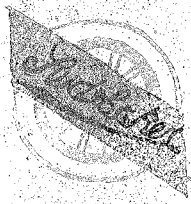
Sírvase enviarme un ejemplar de «El Norte Americano» para lo cual incluyo \$1. 00 (cinco centavos oro americano).

Nombre.....

Calle y número.....

Estado.....

Se solicitan agentes para esta Revista



Studebaker

SEIS LIVIANO SUPERIOR
Ultimo Trivnio del Siglo

Oficina de Representacion
Venta de Repvestor
Venezuela. 1783

Tomás C Moreno R
agente

